



José Quintanal Díaz

POESÍA

Algo muy especial...

La miro, me miras, te miro
y te encuentro tan ensimismado,
como sólo quien se siente padre,
puede ser capaz,
de comprender y hasta interpretar.

Me gusta cómo miras a tu hija,
cómo la recoges en tu regazo
y con ese cariño paternal,
tan particular,
te regocijas en su mundo.

Me recuerdas la levedad,
con la que yo viví la mía,
una paternidad muy deseada,
aunque incierta,
en constante improvisación.

La miro, como tú la miras,
y en ese cuerpecito encuentro
la verdadera razón que mueve
mi existir,
la cándida sencillez de su ser.



Su piel, tan suave y delicada
como de porcelana, hace
que el dulce beso que depositas
en su mejilla,
refulja un calor particular.

Esos ojos con los que te mira
y te traspasan hasta el corazón.
Una mirada que hace emerger
toda tu pasión,
y vaciarte en extremo, sin dolor.

Las manitas, tan perfectas,
que saben hasta acariciar,
y con dulzura inocente dar
un nuevo color
a esa, tu vida ya entregada.

Hasta los piesecitos que algún día
darán pasos firmes, ahora en cambio,
me despiertan tanta pasión
que los beso,
y mi boca liban con su néctar.

La miro, la miras, y descubro que
toda ella conforma en esencia, el valor
que confiere sentido a cada minuto
de tu existir,
la razón con la que gozarás tu vida.

Porque ser padre es más que nada,
es todo y es una buena razón,
para vivir con la esperanza
de un mañana,
incierto, pero muy, muy especial.

*A Giuseppe Laporta
Santander, 19 agosto 2020*